

Ricardo Menéndez - Ricardo Molina - Katia Colmenares
Clara Vidal - Daniela Ortiz - Abel Prieto - Pedro Calzadilla

Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Vicepresidencia Sectorial
de **Planificación**

Ministerio del Poder Popular
de **Planificación**



Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Vicepresidencia Sectorial
de Planificación

Ministerio del Poder Popular
de Planificación

Colección Aula Virtual

Ministerio del Poder Popular de Planificación

Ministro

Ricardo Menéndez Prieto

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

Consejo Directivo

Ricardo Molina Peñaloza
Marjorie Cadenas Rincones
Omar Hurtado Rayugsen
José Berroterán Núñez
Ana Semeco Mora

Presidente

Ricardo Molina Peñaloza

Directora Ejecutiva

Claudia Herrera Sirgo

Directora General de Docencia

Gladys Maggi Villarroel

Director General de Investigación

Nelson Rodríguez González

Coordinador

Aula Virtual - Plan de Formación Masiva en Planificación Popular

Emiro Torres

Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico

1^a edición, 2024

© Ricardo Menéndez - Ricardo Molina - Katia Colmenares - Clara Vidal -
Daniela Ortiz - Abel Prieto - Pedro Calzadilla

© **Fundación Escuela Venezolana de Planificación**

Avenida Intercomunal Valle-Coche. Edificio Escuela Venezolana de Planificación.
Urbanización La Rinconada. Caracas Distrito Capital, 1090.

Teléfonos: (0212) 682.68.26 / 682.12.19

Página web

<http://www.fevp.gob.ve>

Coordinadora de Publicaciones

Carol Hernández Rangel

Portada y Edición Gráfica

Ángel Pérez

Transcripción y corrección

Douglas Marín - Mariadela Linares

ISBN:

Depósito legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o trasmítirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación.

Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico

Ricardo Menéndez

Ricardo Molina

Katia Colmenares

Clara Vidal

Daniela Ortiz

Abel Prieto

Pedro Calzadilla



Contenido

Nota editorial	6
Palabras de apertura	8
Introducción	10
12 de octubre.	
Día de la resistencia indígena	15
Resistencia heroica y desafío de la descolonización	19
No existe descolonización sin antiimperialismo	22
Entre culturas: Alerta descolonial	26
La descolonización de la cultura	27
La conformación de la venezolanidad: una visión histórica en la perspectiva de la Revolución Bolivariana	42
Galería	51

Nota editorial

El presente documento recoge las transcripciones del primer momento del curso «Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico», el cual se realizó el jueves 17 de octubre de 2024 y que está asociado al Gran Congreso Nacional del Bloque Histórico, próximo a realizarse. El video completo está disponible en el canal Aula Virtual de la Escuela Venezolana de Planificación en la plataforma YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=QMn22oeJn6M>

Este curso forma parte del Plan de Formación Masiva en Planificación Popular que ha instrumentado la Fundación Escuela Venezolana de Planificación (FEVP) para la profundización y divulgación del conocimiento en materia de planificación, el cual brinda participación directa a las comunidades.

Más de cuatro millones de personas se han formado en los cursos que cada semana desarrollan la Vicepresidencia Sectorial y el Ministerio del Poder Popular de Planificación, a través de la FEVP. El moderador de esta actividad fue Camilo Rivero, presidente del Instituto Venezolano de Planificación Aplicada.

[Fragmento de video elaborado por el Ministerio
del Poder Popular para los Pueblos Indígenas]

*«Saludo a los pueblos indígenas de América, hoy, cuando
conmemoramos 532 años de la resistencia indígena, y en Venezuela,
la lucha por la descolonización de América. Hoy más que nunca
unamos nuestras voces en un solo grito ratificando que nadie
nos descubrió, ya existíamos, nadie nos descubrió ¡ya existíamos!
¡Que viva Venezuela! Somos poder originario».*

[Fragmento de video. Contacto telefónico con el presidente
Nicolás Maduro, en ocasión de la Marcha
por 532 años de resistencia indígena]

*«Tenemos que consolidar los circuitos comunales del pueblo
y del poder de base en las comunidades indígenas. Tenemos
que consolidar el Instituto que rescate todos los idiomas indígenas
originarios, porque en el idioma, en la lengua está la cosmovisión
y la continuidad de la cultura, de nuestra raíz, de nuestra raíz
primigenia, de los verdaderos dueños de estas tierras, de la verdadera
fuerza espiritual originaria de nuestro pueblo. Tenemos que consolidar
todos los planes de vivienda, salud, y educación en las comunidades.
Tenemos que consolidar la organización de la juventud indígena
en los circuitos comunales. Consolidar el poder indio, tenemos
que consolidar la milicia nacional bolivariana, la milicia india».*

Palabras de apertura

Ricardo Molina*

Buenos días a todas y todos. Hoy, en este curso sobre descolonización e identidad, en el marco del desafío del Congreso del Bloque Histórico y del Plan de Formación Masiva en Planificación Popular, tenemos inscritos 35.124 compatriotas en este, que es el curso número 110 dentro de este plan de formación.

Solamente para hacer una intervención corta, este tema de la descolonización e identidad tiene mucho que ver con cada una y cada uno de nosotros, y solamente vean a su alrededor, en la cotidianidad, cómo es de difícil la batalla permanente contra la colonización. Prendan cualquier radio, incluso radios comunitarias, y vean cuál es la proporción del mensaje de culturas extrañas a la nuestra, respecto a la nuestra. Vean cómo permitimos la importación o fabricación y además el uso de vestimenta, que porta mensajes de transculturización y que ni siquiera nos las regalan, sino que pagamos para hacerle propaganda a un mensaje de otra cultura.

Esas cosas cotidianas nosotros tenemos que concientizarlas y actuar, no de manera pacata, de manera irracional, sino con mucha conciencia. Esas franelas por las que usted paga haciéndole propaganda a Mickey Mouse, detrás de eso está el asesinato a diario de niñas y niños en Palestina, y así en cada una de esas expresiones que nos dejamos colar. Nosotros tenemos que estar muy pendientes, pero además en la cotidianidad. Igual, todo lo que nosotros organicemos en nuestro territorio prefiramos siempre que lo hagamos nosotros, ya por ahí es un avance extraordinario. Nos metieron en la cabeza durante años que es mejor lo que viene de afuera y nosotros con el Comandante Chávez, con el presidente Maduro, cada vez más nos convencemos de que así no sea tan bueno, lo que nosotros logramos hacer, lo hacemos nosotros, es nuestro y estamos con el compromiso permanente de mejorar, de perfeccionar lo que hacemos, pero que lo hagamos nosotros.

* Ingeniero Forestal. Presidente de la Escuela Venezolana de Planificación. Presidente de la Comisión Permanente de Ecosocialismo de la Asamblea Nacional

Desde allí, desde esa cotidianidad, yo hago ese llamado a que racionalicemos, concienticemos que el tema de la descolonización no es un tema teórico, sino que es un tema muy práctico en la cotidianidad para lograr que nuestra cultura, nuestras raíces, la visión ancestral, se imponga ante la avasallante guerra permanente de transculturación a las que nos somete el imperio.

Bueno, de aquí en adelante van a escuchar a los que sí saben de eso, como siempre les digo, no pierdan la pista, disfruten de esta jornada y si-gamos profundizando nuestra conciencia para construir la patria socialista.

Un abrazo a todas y todos.

Introducción

Ricardo Menéndez*

Buenos días a todas y a todos. Hay que ver los detalles de la intervención que ahora nos formulará Ricardo Molina, sobre todo en función de las perspectivas y los desafíos que plantea para la Revolución Bolivariana. Ricardo nos decía 110 sesiones de formación que se llevan hasta el día de hoy. Tenemos 35.000 personas que están inscritas en esta jornada y estamos sumando 4 millones 378 mil participantes, a lo largo de las distintas jornadas de formación. Hay que ver el significado que tiene hablar de 4,4 millones de participantes a lo largo de 110 jornadas. Esto da cuenta de un enfoque, de un contexto. Cuando vemos las imágenes de quienes están conectados, estamos viendo la diversidad desde el punto de vista de compañeras y compañeros que están participando en este esfuerzo, que poco a poco se va acompañando de manera más integrada, en función del Congreso del Bloque Histórico y el salto que supone para la sociedad venezolana.

Todo lo que se refiere a formas de organización de base, todo lo que se refiere al protagonismo del poder popular. Si uno quiere tener la certeza, la fuerza, la convicción de cómo invertir bien el tiempo, bueno, todo lo que se haga vinculado al poder popular, todo lo que se haga vinculado a que tengamos coherencia en los procesos de toma de decisiones, en los procesos de empoderamiento de nuestro pueblo, en las distintas fases de configuración de la Revolución, es sin duda alguna un elemento fundamental.

Sin embargo, yo quisiera referirme a lo siguiente, lo voy a plantear de esta manera: no permitamos que el tema de la descolonización, que el tema de la conciencia, que el tema de la identidad, se encasille; no permitamos que quede vinculado a la discusión de los pueblos indígenas y los no descubiertos; es la discusión vinculada al folclor, (y estoy diciendo adrede folclor y no cultura); no permitamos que se encasille una discusión tan delicada como esta.

El tema de la identidad es el tema capital para tener o no tener soberanía: si no se tiene identidad es imposible defender qué es uno, es hasta

* Vicepresidente sectorial y ministro del Poder Popular de Planificación, licenciado en Geografía y doctor en Urbanismo.

un problema existencial. O sea, si no tiene uno la identidad, desde el punto de vista de lo que significa, de la visión, de la tradición, de las trayectorias, ¿de dónde se viene y qué se es? Sencillamente no se tiene la posibilidad de defender ningún parámetro, ningún esquema desde el punto de vista de desarrollo. Entonces, el concepto al que estamos haciendo referencia cuando hablamos de identidad, tenemos que convertirlo no solamente en un concepto, sino además en una visión programática. El desarrollo de la identidad tiene que tener una visión integral del desarrollo nuestro, como sociedad.

Fíjense, ¿nosotros somos un país o somos una nación? ¿Nosotros somos el traspasio de Estados Unidos? ¿Nosotros somos un botín? ¿Somos una hacienda que queda en América del Sur? ¿Somos lo que las familias, los amos del valle decidieron? ¿Cómo organizaban acá la forma de explotación de las tierras? ¿Somos las misiones?, como les gustaba llamar en las Leyes de Indias a los procesos para generar precisamente la forma de ocupación de la tierra, distribución de la tierra. ¿A quién le entregaban la tierra?, la forma en que se la distribuían al poder eclesiástico, la manera en que la distribuían a los blancos de orilla que podían estar en estos territorios. El ordenamiento de la Compañía Guipuzcoana, que es un ordenamiento sencillamente desde el punto de vista comercial para «ponerle orden» al saqueo y cómo se enfrentaban a los que para ellos eran piratas. Porque eran piratas los holandeses y los ingleses, pero no eran piratas ellos que estaban saqueando. Eso en lo relativo a quién ejerce el poder y cómo ejerce el poder.

Quisiera hacer referencia sobre la diferencia que hay entre ser país o ser nación. Eso no es cualquier cosa. El concepto de nación, insisto compañeras y compañeros, tiene que estar en las páginas de la Escuela de Planificación, tiene que estar en los componentes vinculados a estos cursos de formación, en el aula virtual de este curso que tenemos. Nuestros pueblos indígenas son los primeros en tener concepto de nación y ese concepto de nación tenía una territorialidad móvil. En ese momento, por ejemplo, los Caribes tenían un concepto de nación. ¿Y qué le definía el concepto de nación? Hay una territorialidad, pero hay una identidad desde el punto de vista cultural, hay una identidad desde el punto de vista de los códigos de valor. Es tu nación, que es tu pertenencia, de cómo hablas, de qué piensas, cuáles son los códigos de coexistencia que tienes como nación. Y esto es sumamente importante, porque nosotros no podemos desvanecer que el ataque fundamental que se ha generado contra Venezuela es contra el concepto de nación.

Lo que buscaba el imperialismo norteamericano en estos 12, 14 años de batalla en contra de nuestro país era hacernos desaparecer como nación, eso es un tema fundamental. Cuando se dice, por ejemplo, se agarra la Constitución Nacional y se ve la institucionalidad que en la Constitución se define asociada a la República, bueno, cada una de las instituciones estuvo bombardeada, estuvo atacada. Eso no es simplemente una táctica, cuando se dice la Asamblea Nacional agarra y desconoce –porque intentan todos los mecanismos para hacer desvanecer la República–, me refiero al 2014, guerra civil, me refiero en 2015 a la Operación Tenaza, malponernos ante el resto del mundo. Y cuando agarran la Asamblea Nacional ahí, a partir de la elección de diciembre de 2015, enero del 2016, cuando agarran la Asamblea Nacional lo que buscan es como no pudieron generarlo desde afuera del concepto de República, meterse dentro en las instituciones para implosionar al Estado venezolano. Todos tenemos que prestarle mucha atención, porque eso es una estrategia del imperio, el implosionar al Estado, fragmentar los poderes de la República, buscar que no existiera Tribunal Supremo, que no existiera Consejo Nacional Electoral, que ni siquiera existiera Instituto Nacional de Estadística, porque «creaban encuestas fraudulentas» por parte de instituciones venezolanas disfrazadas de academia, para agarrar y hacer panfletos desde el punto de vista político, con los números.

Todo eso forma parte del mismo tinglado, todo eso forma parte de la misma arquitectura para procurar hacer desvanecer el concepto de nación y el elemento fundamental del concepto de nación no tiene que ver solamente con unos límites, no tiene que ver solamente con definir una línea punteada de tal manera que sean los límites internacionales o con definir las superficies de los territorios, etcétera. El concepto fundamental de nación tiene que ver con la identidad y la forma de identidad que se tenga en cada individuo y cómo cada individuo precisamente enarbola ese concepto de identidad, desde el punto de vista de la República. Cuando una persona agarra y volteá la bandera de Venezuela, cuando no le importa quitarle una estrella, está afectando el concepto de nación, está procurando vulnerar la identidad, el imaginario colectivo que tenemos sobre la patria.

Entonces, el debate que tenemos nosotros en este momento es un debate fundamental. Porque ¿qué somos sin nación?, ¿qué somos sin identidad?, ¿qué somos sin Bolívar?, ¿qué somos sin Chávez? Le podrá doler a algunos, ¿qué somos sin Chávez?, que le da cohesión a un imaginario de la

rebeldía, de la cohesión, de la defensa antiimperialista. ¿Qué somos sin visión antiimperialista? ¿Qué país puede existir sin una concepción de ese tipo? Sencillamente, ninguno. Los textos de Federico Brito Figueroa hacían las primeras referencias desde el punto de vista conceptual en esos tres tomos de Formación Histórico Social de Venezuela, que se formulaban de los distintos momentos, episodios de la formación histórico-social. En su momento el Cendes trató de hacer también unos aportes, el Instituto de Investigaciones de la Universidad Central de Venezuela cuando hablaba por ejemplo de la economía comercial expliatiiva como un elemento que hilaba toda la visión de desarrollo. No solamente existen dos materiales, la formación histórico-social de Venezuela y de América Latina y buscaban como elemento conectar desde el punto de vista de esa arquitectura precisamente la economía comercial expliatiivo, la expliación desde el punto de vista de los recursos.

En ese material de Brito Figueroa, una de las cosas que se plantea tiene que ver precisamente con los estudios las investigaciones de la Fundación Rockefeller, vinculadas a ver cómo se desmantela, cómo se desarticula la concepción del pensamiento bolivariano en la concepción e idiosincrasia del venezolano y en esos materiales, uno de los temas fundamentales que se plantea es cómo precisamente el bolivarianismo era un impedimento para la concepción de lo que en ese momento era un hallazgo de la explotación petrolera y lo que significaba para Estados Unidos Venezuela desde el punto de vista de provisión de recursos. Ya en esos momentos, así como la Compañía Guipuzcoana, –me disculpan si parece que estuviera siendo cínico–, así como la Compañía Guipuzcoana distribuyó el añaíl, el ganado, el café, el cacao; así, en la década de los 40, se organizó la Corporación Venezolana de Fomento con la familia de los apellidos para distribuirse los primeros esquemas vinculados al hierro, los primeros esquemas vinculados a las empresas petroleras, directamente con las transnacionales norteamericanas y los primeros experimentos vinculados a la bauxita. Así se vio la primera configuración, así como se hicieron el reparto en aquel momento. Posterior hicieron el reparto previo a la reorganización en el capitalismo venezolano, empezando la década de los 50. Es decir, que nada de eso es accidental.

Pero fíjense cómo ellos veían que Bolívar es un impedimento para el saqueo, veían en el año 49 qué hacer con lo que tenemos aquí en la cabeza, con Bolívar. La pregunta de ellos es cómo hacer para que Bolívar sea una estatua de bronce, la preocupación de ellos convertirlo en una imagen, en

un estereotipo, en algo que sea incapaz de ser una herramienta de lucha. Y el gran hallazgo del Comandante Chávez es ver, descifrar, a Bolívar como una herramienta de lucha de todo el pueblo venezolano para conquistar su libertad y para conquistar su futuro. Es por eso que le tienen miedo a Chávez, es por eso que le tienen miedo a Bolívar, porque con Chávez y Bolívar nosotros somos soberanos, somos independientes y el concepto de identidad tiene que ver fundamentalmente con esto. No es un tema de folclor, no es un tema de cuatro bailecitos que hagamos empezando un acto cultural, no es un tema de la banalización. No voy a poner ningún esquema para no herir ninguna sensibilidad. Pero creer que es un problema de marketing, es banalizar lo profundo que significa para Venezuela, para nuestro país, es un problema existencial la definición, defensa y construcción de nuestra identidad.

Si no tenemos identidad somos sencillamente la finca, el espacio para la expoliación. Con identidad es que tenemos futuro y ese es el mandato, la visión que nos está señalando el presidente Maduro cuando convoca al Congreso del Bloque Histórico, qué nos cohesioná, qué nos unifica, qué nos identifica desde el punto de vista de nación. Y, a partir de esa identidad como nación, ver cómo hacemos una visión programática para el trabajo. Y cuando me refiero a visión programática, es que por un trámite administrativo o para que rinda el tiempo, no se puede tomar la decisión de dejar de cantar el Himno Nacional en las escuelas para entrar a los salones de clase. No se puede tomar la decisión basados en que «no nos dio el tiempo para hablar sobre los pueblos indígenas, pero no importa, deja eso así, pasa así y hablamos del tema siguiente, total, ese objetivo lo podemos cumplir de otra manera, manda a hacer un resumen y que busquen en Wikipedia o que busquen en Encarta, o que busquen en la página de Movistar sobre qué opinan en España sobre los indígenas venezolanos». O también qué les parece cómo se difundió en Madrid la opinión sobre el 12 de octubre, cómo decían que «ni genocidio ni afectación», sobre Venezuela, y era la campaña que tenían en Madrid en contra de Venezuela.

¿Es o no es un tema ideológico? ¿Qué es lo que ha significado el imperialismo en todo este tiempo como construcción cultural? ¿Por qué hicieron Hollywood y por qué siempre terminan las películas en épica con la bandera gringa ondeando al fondo después de que han matado a todo un país? Esas son construcciones culturales y nuestra construcción cultural es la sonrisa de un pueblo.

12 de octubre. Día de la resistencia indígena

Katia Colmenares*

[Video que presenta a la presidenta de México, Claudia Sheinbaum]

«Fíjense, ayer un representante de Vox, Vox es un grupo parlamentario en España, dijo: 'La nueva presidenta de México, Claudia Sheinbaum, se ha comportado como una absoluta analfabeta y como una absoluta ignorante', y aseguró que los españoles 'jamás vamos a pedir perdón y mucho menos por hacer las cosas bien frente a tribus como incas, aztecas o mayas que venían de una cultura horripilante'. Vamos a enviarle la grandeza de la cultura maya, la grandeza de la cultura mexica; en muchos sentidos esta visión de que desde Europa vinieron a civilizar, que durante mucho tiempo se enseñó, incluso así aquí en México, o esta idea de solamente el encuentro de dos mundos, que no hubo matanzas; tan solo la del templo mayor, aquí justo estamos en este lugar en donde se ordenó en una fiesta acribillar a niños, a familias, la de Cholula, pero es esta visión de que no tienen que pedir perdón porque vinieron a salvar a las mexicanas y mexicanos, que no se llamaban así mexicas y de otras culturas, naciones que vivían en nuestro territorio, entonces nosotros vamos a seguir insistiendo en ello».

Hoy es 12 de octubre, un día de luto continental en el que rememoramos la destrucción de las civilizaciones que habitaban Abya Yala, nuestro continente. Se revive la polémica sin embargo ante una España imperial que sigue repitiendo como un mantra, que la conquista nos trajo la civilización y además el humanismo cristiano occidental. Insistiremos hasta el cansancio, que lo que llegó a este continente no fue el cristianismo sino la cristiandad, no fue el mensaje del mesías amoroso que entregó la vida en una lucha política por los pobres, sino que fue la corona castellana aragonesa imperial, con sed de oro y de riquezas que después revistió de un mensaje divino y una buena nueva.

* Filósofa mexicana. Doctora en humanidades, con mención especial en filosofía política de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Coordinadora del Programa de Formación Virtual del Instituto Nacional de Formación Política del partido Morena.

Hernán Cortés en sus primeras cartas a la reina Isabel, narraba con maravilla toda esta grandeza de las culturas encontradas, las alababa en sus construcciones, en sus desarrollos tecnológicos, en la belleza de sus creaciones, en su gente, pero entonces va a pasar algo que tenemos que recordar y es que los habitantes de la península ibérica tomarán conciencia de la riqueza del continente, de lo que significaría para ellos expropiar toda esa riqueza, tomarán conciencia también de su superioridad bélica, de la docilidad y humildad de nuestros pueblos originarios, de la capacidad que tenían de someterlos por la fuerza.

En ese contraste, el español moderno colonial construye su identidad, una identidad dominadora, supremacista, que hasta el día de hoy escuchamos en este discurso de Vox. Han pasado más de 500 años y hay todavía quienes siguen llevando puesta la armadura de Cortés. Por supuesto que no son todos los habitantes de la península ibérica; hace poco tuvimos precisamente en nuestras entrevistas a Javier García Fernández, quien dignamente ofrecía un perdón a su nombre y también a nombre de las naciones sin soberanía. Hay un pueblo sabio y crítico que se revela ante ese traje de dominador, y que hoy se acerca a nuestro continente para construir redes, redes de solidaridad, de hermandad y vamos creciendo en ese sentido, vamos construyendo una humanidad de veras. Pero no podemos olvidarnos de la historia, debemos recordar, nos debe quemar la piel, porque esa historia está escrita en nuestra carne y las voces de los caídos en esa lucha por la dignidad, por la soberanía y por la vida, claman en nosotros.

Por eso nuestra voz es de ellos también. Hoy no nos representamos solo a nosotros mismos, sino que representamos a esa vida de los que quieren vivir, a esa vida que quiso vivir y a esa vida que hoy está decidida a vivir. Y recordamos en este día a Enrique Dussel, nuestro maestro, que nos decía en esta obra que recomendamos muchísimo, «1492, el encubrimiento del indio o el encubrimiento del otro», se publicó con los dos títulos, y decía así el maestro: «Pero nada es comparable con la matanza que Pedro Alvarado realizó, de pura traición, contra la nobleza guerrera azteca, cuando Cortés habíase ausentado para luchar contra Pánfilo Narváez, los invitó a una fiesta, sin armas, en un gran patio a los templos». Los informantes de Sahagún cuentan, y viene la cita, «vienen (refiriéndose a los españoles), a cerrar las salidas, las entradas. Ya nadie pudo salir. Inmedia-

tamente los españoles entran en el patio sagrado a matar a la gente, van de pie, llevan sus escudos de madera y algunos los llevan de metal, y sus espadas inmediatamente cercan a los que se lanzan al lugar de los atabales, dieron un tajo al que estaba tañendo, le cortaron ambos brazos, luego lo decapitaron. Lejos fue a caer su cabeza cercenada. Al momento, todos los españoles acuchillan, alancean a la gente, les dan tajos con las espadas, los hieren. A algunos les acometieron por detrás. Inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas; a otros les desgarraron la cabeza, les rebanaron la cabeza, enteramente desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquellos hieren en los muslos, a estos en las pantorrillas, a los demás allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra y había algunos aún en vano corrían, iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse a salvo, no hallaban a donde dirigirse, pues algunos intentaban salir allí en la entrada, los herían, los apuñalaban, otros escalaban los muros pero no pudieron salvarse».

Es desgarrador escuchar esta narración y debemos recordar también algo muy importante. ¿Por qué vencieron en ese momento los españoles? Vencieron también porque los pueblos originarios no podían creer el nivel de maldad, de engaño, de mentira, la alevosía de estos hombres. Si vencieron fue por ser precisamente no más civilizados sino más brutales. El maestro Dussel recordaba, sin embargo, a otros personajes que también queremos recordar, porque no solamente bajó de los barcos gente maligna y dominadora, también hubo otros que lucharon junto a nuestros pueblos y también queremos honrarlos.

Recordaba Dussel a Pedro de Córdoba, y a Antón de Montesinos en su discurso que dice así: «Yo soy una voz en el desierto de esta isla, todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con esas inocentes víctimas» Y dice Dussel, también los dominicos cuestionaban y empieza otra cita «¿No son hombres los indios, no tienen ánimas racionales, no sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?, ¿cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico, dormidos?» (...) «Así la modernidad a lo largo de más de cinco siglos quedó en un estado de conciencia ético política letárgica, como dormida y sin sensibilidad frente al sufrimiento del mundo colonial y periférico». Termina el maestro y nosotros decimos tenemos que despertar a esta humanidad de todavía ese letargo, que nos tiemblen las entrañas ante el dolor ajeno, que poda-

mos sentir en nosotros la insoportable necesidad de cambiar este mundo, de descolonizar las conciencias, la realidad y la vida.

El 12 de octubre debe ser recordado, como decía el Comandante Hugo Chávez, como el día de la resistencia indígena, pero también, decimos desde México, como el día de la descolonización del mundo.

Resistencia heroica y desafío de la descolonización

Clara Vidal*

Hermanos y hermanas que se encuentran conectados en el Plan de Formación Masiva de Planificación Popular en el curso «Descolonización e identidad en el marco del desafío del Congreso Histórico», pueblos originarios de nuestra patria, extensivo a los pueblos indígenas de toda nuestra América y del mundo. Muchos hombres y mujeres que han destacado en la historia de Venezuela y fueron dejados obviados en el reconocimiento de sus luchas, esfuerzo que antes de la Revolución estaba vetado por nosotras y por nosotros los indígenas que poblamos esta tierra desde hace más de 15 mil años. Sí, 15 mil años de existencia y no 532 años, como se nos ha querido imponer a partir de la primera falsa noticia del supuesto descubrimiento, tal y como nos hicieron creer los colonizadores y su empeño al escribir nuestra supuesta historia.

Nadie nos descubrió, somos pobladores originarios de este continente y como tales hemos dejado la huella gruesa en la historia de sangre derramada, historia de vejámenes, historia de tortura, historia de robo de nuestras riquezas culturales y materiales. No, nadie nos descubrió tampoco, no fue un encuentro inocente de dos mundos ni una combinación amistosa y espontánea de dos culturas; fue una invasión y un genocidio; el genocidio más grande perpetrado por el imperio español. Fue una herida profunda en el tejido de nuestros pueblos, sin embargo, nunca nos doblegamos. Solo las estimaciones del fraile español Bartolomé de las Casas, que registró más de 23 millones de indígenas asesinados en toda América Latina tras la llegada de los españoles, al menos entre 1492 y 1542.

Nadie nos descubrió, fue un brutal genocidio desde Los Andes hasta el Orinoco, nuestros ancestros resistieron con tenacidad defendiendo nuestros territorios, tradiciones y nuestros derechos a existir; sus luchas no fueron en vano pues cada resistencia, en cada acto de defensa de nuestras tierras y de nuestras culturas, sembraron en nosotros y en nosotras,

* Ministra del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. Vicepresidenta del PSUV para Asuntos Indígenas. Fue secretaria ejecutiva de la Comisión Presidencial Misión Guaicaipuro.

la semilla de la reciedumbre y con ella la determinación que hoy nos guía en la resistencia para la defensa de nuestra independencia y soberanía, que le arrebatarmos definitivamente al imperio español en una lucha digna y sin cuartel cuando estamos conmemorando los 200 años de las batallas de Junín y Ayacucho.

No, nadie nos descubrió y aquí estamos muchos años más tarde, recibiendo y resistiendo las reacciones de rabia y despecho que aún hoy en día perduran en el reino español por haberlos derrotado con valentía y coraje. Por ello debemos insistir y trabajar unidos en este momento de transición con las siete transformaciones y las cinco generaciones que nos orienta nuestro presidente Nicolás Maduro, al tiempo de que avancemos en los desafíos del desmontaje definitivo de las rémoras coloniales mediante un proceso radical de descolonización. La colonización nos impuso una visión eurocéntrica que marginó y menospreció las culturas indígenas y afroamericanas.

En este sentido, descolonizar implica un profundo proceso de reconstrucción de identidades, de recuperación y transmisión de saberes ancestrales revitalizando nuestros idiomas y la transmisión de las culturas, incluyéndolo en el sistema educativo a todo nivel. El proceso de descolonización pasa por un fortalecimiento para continuar desmantelando estructuras políticas, económicas y sociales heredadas e invisibilizadas por la colonización. Eso significa continuar transformando instituciones, leyes, métodos y acciones para darle definitivamente el poder al pueblo y transformar el Estado que queremos nosotros y no el que nos ha impuesto o nos quieren seguir imponiendo; descolonizar implica superar la visión hegemónica que nos imponen, por ejemplo, en las redes sociales, en el cine, en toda la transmisión de antivalores, de ideología capitalista, que aún vive valorando las diversas perspectivas y conocimientos propio y de nuestra América Latina.

Debemos continuar superando el racismo y la discriminación hacia nuestros indígenas, hacia nuestros afrodescendientes y cualquier minoría para así evitar que el fascismo se instaure y se adueñe de nuestro pueblo. Animados por esta fuerza indómita de guerreros y guerreras, caciques y cacicazgos, que estamos obligados a seguir defendiéndonos de las acciones neocolonialistas y seguir construyendo la patria que nos invitó a soñar nuestro Comandante eterno Hugo Rafael Chávez Frías, cuando suscribió en aquella acta de compromiso y nos señaló en 1998 que estaba en deuda histórica con más de medio millón de indígenas. Se comprometió a saldarla y lo cumplió

promoviendo el proceso Constituyente que abriría las puertas para incorporar un capítulo especial para nuestros pueblos indígenas, y todo un ordenamiento legal que otorga al Estado la responsabilidad de ser el garante de nuestros derechos humanos indígenas que fueron vorazmente pisoteados de la forma más cruel que se haya conocido.

Gracias a este proceso hoy estamos aquí para honrar la memoria de nuestros ancestros, de aquellas y aquellos valientes, caciques y cacicas que enfrentaron con coraje y dignidad la brutalidad del colonialismo español. Guaicaipuro, Baruta, Anasoli, Apacuana, Chacao, Tamanaco, jefe de los temibles Mariches que formó parte de la coalición de los caciques que organizó a más de tres flecheros que enfrentaron a Diego de Lozada en Maracapana, su hija Urimare, Paramaconi, Terepaima, tenemos a Manaure, Mara, Maracay, Turiamo, Murachi, Naiguatá, entre otros, pero es que fueron muchos más, faltan muchos y muchas más. Parte de nuestro desafío es reescribir la historia y esa historia deberá reivindicar la justa lucha que llevaron nuestros antepasados, visibilizando a cada uno de ellos para que la sociedad toda conozca esa nueva historia y cese la parte del despojo cultural a que nos han sometido por tantos años.

Y así como resistimos es hora de continuar la lucha contra el imperio que ha modernizado su forma de colonización, a través del fascismo, exterminio y explotación, neocolonizando nuestro pensamiento con formas extremas de alienación mucho más sofisticadas e igualmente dañinas, amparándose en el uso de la tecnología con fines guerreristas, pretendiendo aniquilar nuestra historia, aniquilar la capacidad de lucha. Pero se equivocan, aquí estamos y seguimos los guerreros y las guerreras indígenas dispuestos y dispuestas a continuar adelante, luchando por la defensa de nuestra independencia y soberanía, construyendo la patria indoamericana. Nadie nos descubrió, ya existíamos, ¡que vivan nuestros pueblos indígenas, que vivan los pueblos afrodescendientes y que viva nuestra patria libre y soberana! Muchísimas gracias.

No existe descolonización sin antiimperialismo

Daniela Ortiz*

[Video]

Hace 20 años, el 12 de octubre de 2004, se logró derrocar el monumento a Colón de la ciudad de Caracas. Gracias a la fuerza del chavismo, gracias a la pedagogía política de la Revolución Bolivariana, se logró tener la fuerza para un alzamiento anticolonial popular para derribar el monumento a Cristóbal Colón, símbolo de la continuidad colonial. Vimos aquella imagen que tanto anhelamos ver, aquella que tanto hemos pintado, que tanto hemos reclamado en contextos como Barcelona o como Madrid.

Ver el monumento a Colón en el suelo mientras el día de hoy, 12 de octubre de 2024, el Estado español, con su gobierno de la social democracia del PSOE, continúa celebrando la reivindicación colonial como principal motivo de su fiesta nacional, como principal motivo de su identidad nacional; además de llamar a continuar reclamando en contra de esas reivindicaciones coloniales que son útiles para la continuidad del imperialismo, para la imposición del racismo institucional, para la imposición de la persecución, detención, deportación y asesinato de personas migrantes.

Hoy quisiera también llamar a algunas reflexiones en relación a esta primera imagen que les muestro, el monumento a Colón siendo derrocado en el año 2004 en la ciudad de Caracas. Mi primera pregunta es la siguiente y sobre todo hago una apelación a los contextos antirracistas, las personas que se dicen decoloniales, las formas anticoloniales, mi primera reflexión es la siguiente: si es que, desde estos contextos, organizaciones, plataformas, personas antirracistas, anticoloniales se aspira a derrocar el monumento Colón, se aspira a ver esa imagen de Colón cayendo en el suelo porque hay una negativa a querer ni siquiera acercarse entender, aprender y siquiera informarse sobre lo que pasó en el proceso del cha-

* Artista y activista. Investigadora decolonial peruana.

vismo como para lograr, no que un municipio retirara un monumento colonial, sino que un levantamiento popular anticolonial lograra derrocar eso en una fecha tan simbólica como el 12 de octubre.

Esa es la primera reflexión que quisiera plantear, me pregunto yo por qué no es esto una referencia para entender qué es lo que sucedió en ese proceso y lo que ha venido sucediendo en ese proceso como para que se lograra aquello que nosotros aspiramos a hacer que es derrocar a esos monumentos coloniales.

La segunda reflexión que quisiera plantear es en relación a una imagen donde vemos a una persona intentando derrocar un monumento a Hugo Chávez, durante los días posteriores a las elecciones en el contexto venezolano. Durante este año de elecciones donde hubo acusaciones por parte de la extrema derecha y de la derecha venezolana y global argumentando un supuesto fraude del chavismo y que no habían ganado, sino que habían ganado ellos porque el chavismo había cometido fraude y se llamó a levantamientos de todo tipo. En ese marco se produjo el intento de derribamiento de un monumento a Hugo Chávez. La fotografía de ese acto yo se la he visto en una camiseta a Leopoldo López, el líder de la extrema derecha venezolana, que se dice perseguido político; de hecho, es una de las principales figuras políticas por la cual se instaura y se ha legitimado la narrativa de que en Venezuela existe una dictadura y que hay perseguidos políticos. Él es uno de los supuestos perseguidos políticos del gobierno venezolano. Y recientemente en un acto en la ciudad de Madrid donde está él supuestamente refugiado, recibiendo ese asilo y ese refugio que a personas que están escapando de situaciones de guerra impuestas por el imperialismo no se los dan, más bien los asesinan en el mar Mediterráneo.

Pues al señor Leopoldo López sí se le otorga y llevaba una camiseta con la imagen del intento de derribo de la estatua de Chávez. Esta imagen yo también la he visto en Instagram en perfiles de personas que se dicen progresistas. Y no solamente es esa imagen sino el discurso de que hubo fraude, el discurso de que hay una dictadura, que hay persecución política y me pregunto yo cómo puede ser que, en contextos que se dicen decoloniales, anticoloniales, antirracistas, que están en contra de la celebración del 12 de octubre, en momentos de ofensiva imperialista, como el momento electoral que vimos en el contexto venezolano pueden posicionarse de ese lado pueden posicionarse quienes defienden el monumento a Colón, pueden repetir

exactamente los mismos términos y utilizar los mismos argumentos políticos para decir que Venezuela es supuestamente una dictadura y que lamentablemente terminan contribuyendo, en esos momentos cruciales, a la agenda de la derecha, de la extrema derecha y del imperialismo en contra de la soberanía de territorios como Venezuela.

Vimos también una imagen del monumento al indio Coromoto siendo derrocado esos mismos días postelectorales. En el contexto venezolano reciente, las mismas personas que querían tumbar a Chávez fueron y tumbaron el monumento del indio Coromoto, la misma extrema derecha y la misma derecha que decía que en Venezuela hay una dictadura, que hubo fraude, que esté en contra del chavismo y además es la misma que apoyaba que se tumbara esos símbolos de las resistencias indígenas que están en los espacios públicos. Ese tipo de representación, esos mismos días mientras se tumbaron el monumento del indio Coromoto, personas antirracistas, anticoloniales, decoloniales, irreverentes, radicales del contexto, sobre todo español y europeo, repetían los mismos discursos de aquellos que apoyaban que se tumbaran monumentos de indígenas

Hoy, 12 de octubre, me parece imprescindible poner sobre la mesa la urgencia, la necesidad de una reflexión, en relación al posicionamiento que están teniendo las personas militantes las plataformas, las organizaciones políticas que se dicen antirracistas, decoloniales que dicen representar lo anticolonial no en relación a las situaciones de ofensivas imperialistas hacia territorios del sur global, porque no es coincidencia que cuando se trata de Venezuela, que cuando se trata de Cuba, que cuando se trata de Irán, que cuando se trata de distintos contextos que están disputando por la construcción de soberanía con una postura antiimperialista, estas organizaciones, estas plataformas, estas personas militantes antirracistas del norte global, guarden silencio en relación a esto y estoy hablando de situaciones gravísimas como las que hemos podido ver ya no solamente con las sanciones, los bloqueos, que es un castigo racista colectivo; las sanciones y los bloqueos contra Cuba, contra Venezuela, contra Nicaragua son una forma de racismo y de castigo colectivo a población racializada, clase trabajadora, para quitarle el acceso a la economía, para quitarle el acceso a la comida.

Es una forma de violencia brutal y es una violencia racista que se aplica de manera masiva, ¿cómo puede ser que se guarde silencio y que incluso se apoye desde ciertos contextos antirracistas o que se dicen decoloniales?

Además, lo que es gravísimo, es que sistemáticamente esa es la postura que se está teniendo con cualquier país del sur global que decida tener una postura antiimperialista y defenderse ante las ofensivas de la derecha española, de la derecha norteamericana.

En momentos cruciales como estos, vuelvo a repetir, termina sucediendo que muchos de estos contextos o se guarda silencio y no se tiene un posicionamiento o se termina este incluso apoyando la agenda de la extrema derecha y de la derecha del norte global. Las reflexiones tendrían que ser muchísimas más y tener más tiempo para poder analizar y entender los distintos procesos revolucionarios en el sur global, que tienen una postura antiimperialista y cuál es la importancia de estos en este momento.

Una cuestión que me parece imprescindible es reforzar la idea de que es imposible pensar en un antirracismo en un proceso decolonial, en una lucha anticolonial, si no se es antiimperialista, si no se lucha por la soberanía de esos territorios del sur Global en contra de la de Estados Unidos y de los países Europeos.

Entre culturas: Alerta descolonial**

Ignacio Barreto*

1492: Ni genocidas ni esclavistas, fueron héroes y santos. Feliz día de la Hispanidad». Se trata de la imagen de un cartel colocado en sitios públicos de España y que está rodando por las redes sociales a propósito del 12 de octubre. De acuerdo a una buena amiga que se tomó el tiempo para averiguar algo más sobre los autores de esta iniciativa, se trata de un grupo cristiano vinculado al Opus Dei, creado a principios del siglo XX, que tiene mucho poder. Su director es un historiador que ostenta un alto cargo en una universidad de Madrid.

Que este tipo de argumentos se siga divulgando en los tiempos actuales es un indicador de la vigencia del pensamiento colonialista, con su carga supremacista en ciertos sectores económicos que ostentan el poder o rememoran con nostalgia los días de glorias pasadas. La visión «civilizadora» que se sigue sosteniendo para justificar el mayor genocidio cometido en la historia de la humanidad, es la misma que utilizaron las monarquías europeas para repartirse el continente africano. El pensamiento colonialista es un elemento fundamental para sostener el sistema capitalista.

¿Será que el estado sionista de Israel también es digno de figurar en ese particular santoral exaltado en el cartel? Porque, aun no siendo católicos son prueba viva de que si naciste para expansionista nada mejor que un buen genocidio.

Tampoco nos extraña que sea desde la academia que se intente imponer esa torcida lectura de los 300 años de dominación colonial en territorio americano. Limpiar la imagen, una vez que se ha hecho el trabajo sucio, siempre ha sido tarea de los tanques de pensamiento, los consejeros de la corte.

A estas alturas pudiéramos pensar que ya no engañan a nadie. Pero me temo que el ascenso de las derechas en el mundo parece indicar lo contrario.

* Viceministro de Cultura y rector de la Unearte.

** Artículo publicado en Últimas Noticias el 13 de octubre de 2024. Lectura a cargo de Pedro Guillén

La descolonización de la cultura

Abel Prieto*

He hecho unas notas a petición de mi amigo Cabañas que titulé con una frase de Fidel: el más poderoso instrumento de dominación del imperialismo, porque, efectivamente, voy a tratar de hablar un poco sobre ese instrumento de dominación que en este siglo XXI se ha hecho más eficaz, más poderoso, realmente más abrumador y su influencia hoy es decisiva en este mundo en que vivimos.

Les decía que en el VI Congreso de la Uneac, en 1998, Fidel dedicó su discurso a la globalización neoliberal en el campo de la cultura, y Fidel dijo, que era el más importante de todos los temas, dijo él, que era la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo. Dijo esto que mencioné, que era el más poderoso instrumento de dominación del imperialismo y concluyó con una frase tajante, radical y estremecedora, aquí todo se juega, dijo Fidel, quiso decir en este tema de la globalización cultural, que todo se juega, identidad nacional, cultura, revolución, patria, socialismo; todo se juega dijo él. Y hay que darle toda la razón cuando vemos cómo los avances tecnológicos han hecho más eficaz ese instrumento de dominación. Ya hay una maquinaria que influye en los procesos electorales, influyen la conducta de la gente que ha sido, incluso, decisiva en la victoria de la ultraderecha, del nuevo fascismo en determinadas elecciones y su influencia en todo el planeta es aplastante.

Rosa Miriam Elizalde llama «colonización 2.0» al influjo de las redes sociales en el clima espiritual, ideológico y político de este Siglo XXI. Allí, como ustedes saben, las redes sociales son una plataforma, un espacio donde se manipula la información y se manipulan las emociones de la gente.

Nuestro primer secretario, el presidente Díaz Canel, el 24 de febrero de 2019, cuando fue a votar en el referéndum por la nueva Constitución, habló de este asunto. Dijo que se nos hace una guerra económica, mediática, ideológica y también cultural. Dijo que los pueblos latinoamericanos tenemos que aprender a defender nuestra identidad, porque lo que se busca

* Profesor universitario. Escritor. Editor cubano. Diputado de la Asamblea Popular Nacional de Cuba. Exministro de cultura. Presidente de Casa de Las Américas.

con esta guerra cultural es que los pueblos nieguen sus identidades y añadió una frase que tiene mucho que ver con la trascendencia que le da Fidel a este asunto; con la estandarización, dijo Díaz Canel, de la cultura norteamericana, con la extensión y estandarización de la cultura norteamericana es muy fácil dominar el mundo.

Hay un antecedente a todas estas preocupaciones de Fidel, de Díaz Canel, y de otros dirigentes nuestros sobre la colonización cultural, se trata de un discurso del Che que dio el 7 de octubre de 1959 a su regreso de una gira por África, en una feria del libro que organizaba el Ministerio de Educación en ese momento en el Parque Central. Allí el Che dijo cosas tremendas en esa ocasión. La tarea de los poderes coloniales, en todo el mundo, ha sido siempre ahogar la cultura autóctona de las naciones, destruir sus creencias, inculcar la cultura del colonizador. Se pueden ver siempre las tentativas de los poderes coloniales por transformarlo todo y adaptarlo a su tipo mental, a las formas de vida, a las formas de organización y advierte algo que tiene hoy una vigencia tremenda, dice el Che: «en la cultura es mucho más difícil esa lucha porque las manifestaciones son más sútiles, porque no ha habido una barrera fuerte que se oponga a los conceptos culturales que los colonizadores establecen como buenos. Se debilitó la resistencia a la invasión cultural sin que apenas la gente se diera cuenta».

Aquí el Che se apunta a uno de los rasgos que definen este tipo de ofensiva colonizadora que es su capacidad para hacerse invisible, para pasar inadvertida. El Che nos está diciendo que podemos bajar la guardia ante esa invasión cultural sin que apenas nos demos cuenta y habló en esa ocasión también de la tremenda contradicción que él veía entre gente muy revolucionaria; dijo él que en lugar de leer grandes obras de la literatura universal, leen muñequitos como cómics e historietas de pistoleros y añade que se trata de una peligrosísima forma de infiltración que nos va encerrando en moldes estrechos, limitando nuestra capacidad de comprender el mundo que nos rodea.

El Che pues, se anticipa realmente de una manera muy aguda a lo que hoy muchos analistas llaman «infantilización de las audiencias», es decir, a la idea de que el mundo de la cultura chatarra te va haciendo, va limitando tu mirada, va simplificando tu entorno, va simplificando tu visión de las cosas, te va haciendo incapaz de entender problemas de cierta complejidad y el Che llega a hablar en ese discurso de los superhéroes, fíjense, algo que hoy está muy de moda, aunque siempre ha estado de moda, pero hoy, digamos,

está de moda de una manera muy particular. Él hablaba de los superhéroes en ese momento. Supongo que pensaba en Batman, en Superman, en ese tipo de superhéroe de la época. El Che dice: «Frente al gran estímulo colectivo que impulsa todo el pueblo unificado en el empeño por llevar adelante la reforma agraria y otras obras vitales de la revolución, surgen los ejemplos de esos seres superdotados, que pueden hacer las cosas más estrañarias con un mínimo esfuerzo».

El Che ve que en esos individuos fantásticos, que tienen superpoderes, como se les dice, una de las lecciones principales de una nueva sociedad, que tiene que ver con emprender esfuerzos colectivos, queda como debilitada ante ese tipo de ejemplo, como él dice, estrañario. Con respecto a las redes sociales hay que decir que en un discurso que todos recordamos de Fidel del 17 de noviembre de 2005, en el Aula Magna, todos recordamos ese discurso, fue aquel día tremendo en que Fidel habló de que la revolución no la iban a poder destruir desde fuera los yanquis, pero que nosotros mismos, desde dentro, la podíamos destruir. En ese discurso hay un pasaje que realmente no se comenta tanto como los otros que tienen que ver con esta tremenda advertencia de nuestro comandante.

Hay un pasaje precisamente donde él habla de la propaganda comercial de toda esta maquinaria de manipulación cultural informativa y él habla de que esa maquinaria, donde incluye la propaganda, incluye toda la mentira repetida, crea reflejos condicionados en los individuos y liquidan la capacidad de pensar de los individuos. Él dijo aquel día que las mentiras, las distorsiones sobre lo que ocurre, te afectan la percepción de la realidad, pero los reflejos condicionados te quitan la capacidad de pensar y eso realmente es lo que pasa con las redes sociales, eso lo que hacen las redes con sus adictos.

Hay algo en las discusiones en torno a la colonización, los compañeros que estamos trabajando el tema, Graziella Pogolotti, Eduardo Torres Cuevas y otros que hemos estado trabajando en este asunto a partir de las indicaciones del compañero Díaz Canel, Graciela Pogolotti, en especial, ha estado recordando que aquel acercamiento de Fidel a la unión de escritores y artistas de Cuba a finales de los años ochenta, Fidel se acercó mucho a la Uneac y se acercó a la Upec buscando cómo conformar un frente cultural, un frente ideológico coherente que tuviera el empeño de enfrentar este tipo de desafío de la guerra cultural con particular eficiencia, digamos, y recuerdo que Fidel empezó a asistir, a finales de los años ochenta y después durante

los años noventa, a todos los consejos nacionales de la Uneac, a los congresos, por supuesto, en esa etapa yo estaba en la Uneac, también estaban en el equipo Graziella, Enrique Núñez Rodríguez, Miguel Barnet y otros intelectuales y artistas muy valiosos. Fidel hizo una relación muy fuerte, muy estrecha con esos intelectuales y siguió los debates nuestros en detalle. Y Graziella ha recordado, a propósito, estas discusiones de la guerra cultural, de la colonización cultural.

La idea de Fidel, que la llevó a la Uneac y la debatió con nosotros, de que la derrota en la guerra cultural de la Unión Soviética y de los países socialistas de Europa tuvo mucho que ver con la caída, con el derrumbe del socialismo en esos países, que una de las causas más importantes de aquel derrumbe fue la derrota en la guerra cultural, incluso, Fidel no usaba la palabra derrumbe. Él empezó a usar palabra «desmerengamiento», de desmerengar, una palabra que él inventó, es decir, la idea de que lo que se derrumbó no era algo sólido, por tanto, podía derrumbarse algo que es blando, que no es sólido, que no tiene pilares firmes, lo que no tiene estructura firme se «desmerenga» y aquello se vino abajo de este modo tan poco glorioso y Fidel allí en ese en esa expresión que suena como un cubanismo, porque no aparece en ningún diccionario de cubanismos, sintetizan realmente lo que ocurrió en aquellos países.

Por supuesto, esa no fue la única causa, hay otras, muchas, y tiene mucho que ver con la distancia entre los dirigentes y las masas, en los corruptos, la gente que se vendió, los traidores que estuvieron infiltrados ahí en el poder en esos países, la Unión Soviética en particular. Hay que recordar el documental que hizo Manuel Pérez con Nikolai Leonov, el gran amigo de Raúl Castro, el que hizo la biografía de Raúl, Leonov que se puso en la mesa redonda abreviado en dos partes, lo que uno encuentra allí en ese monólogo de Leonov es estremecedor realmente, y uno se da cuenta de las causas que tuvieron que ver con aquel desmerengamiento, pero sin duda los errores que se cometieron en el campo de la cultura fueron realmente estratégicos.

Hubo errores en la comunicación con la vanguardia artística, con la vanguardia intelectual, toda aquella locura de imponer un método, el llamado realismo socialista, un método que fue descartado por Fidel en 1961, en sus palabras, los intelectuales, el propio Che en *El socialismo y el hombre en Cuba*, le dedica unos párrafos realmente esclarecedores a desquitar toda legitimidad a ese método, pero hubo errores con respecto al gran público, al

gran auditorio de la cultura, gravísimos errores en el intento de impedir que la cultura burguesa occidental, vamos a ponerlo entre comillas todo, que «la cultura burguesa occidental», influyera en el pueblo soviético, dañara ideológicamente al pueblo soviético, se le prohibió que tuviera acceso a esa cultura, incluso a la cultura de vanguardia antiburguesa, fueron capaces de prohibir eso y que terminó generando un deslumbramiento absolutamente acrítico con respecto a la cultura que provenía de occidente.

Una visión peyorativa de su propia cultura y se hacían chistes con esto. Hay un chiste que es un clásico que tiene que ver con aquello que se llamaba «samizdat», que era la literatura que circulaba clandestinamente en mí reproducida en mi (miógrafo) y se repartía a la gente interesada. Sectores de la intelectualidad, de la juventud, buscaban ávidamente esa literatura prohibida, que no era aceptada en las editoriales oficiales, y hay un chiste muy significativo, muy revelador de un anciano en la Unión Soviética que llega a su casa y encuentra a su mujer mecanografiando la novela Ana Karenina de León Tolstoi, y el viejo le dice a la vieja, pero qué haces mecanografiando Ana Karenina, una novela enorme que implicaba un esfuerzo especial en la mecanógrafo, y la vieja dice, es que se la quiero dar a nuestra nieta para que crea que es un samizdat; eso es muy revelador, la imantación de lo prohibido, es decir, la única manera de lograr de que aquella nieta se leyera una obra clásica, de uno de los más grandes escritores rusos de todos los tiempos, era presentándola como algo prohibido. Y se hacían montones de chistes de este carácter que reflejaban las señales de aquello que se iba cayendo blandamente, que se iba desmerengando blandamente; y este chiste del samizdat nos lleva a recordar aquella advertencia de Fidel, que nos dijo que no podemos aspirar a formar a los cubanos del presente y del futuro en una urna de cristal, dijo Fidel, tenemos que formarlos a la intemperie, recibiendo todos los virus, todos los vientos del sur, del norte, de todas partes, todos los gérmenes; tenemos que formarlos creándoles antídotos a partir de la educación y de la cultura. Aquí Fidel se adelantó al hecho de que las tecnologías de la información y de la comunicación hoy hacen algo inútil, pueril, absurdo, cualquier tipo de censura, cualquier intento de censurar.

Hoy en general, en nuestros educadores, y en general en el mundo, es una preocupación de pedagogos, educadores, maestros, profesores; tienen que enfrentarse contra los efectos negativos de las nuevas tecnologías que tienen un impacto indiscutible en la capacidad de concentración.

Según muchos estudios, ha disminuido radicalmente el tiempo en que un adolescente, que un niño, incluso, que un adulto, puede concentrarse en un mismo tema. Hay una dispersión esencial que se ha hecho universal, global en general; la superficialidad, la pereza intelectual, son rasgos de una crisis cultural contemporánea que facilita la ofensiva colonizadora global. Otro elemento clave que tienen que enfrentar los educadores y que tenemos que enfrentar todos nosotros a la hora de defender nuestras ideas, nuestros principios, nuestros valores, es la mezcla caótica desjerarquizada de mensaje símbolo, las noticias que caen encima de nosotros y, en particular, encima de nuestros jóvenes, de las nuevas generaciones, donde se juntan de manera anárquica asuntos que tienen importancia con una enorme cantidad de cosas absolutamente triviales, efímeras, colaterales.

Los incidentes en la vida privada de los famosos, algo que hay que recordar es que en medio de la guerra de Rusia y Ucrania empezó a hablar-se del divorcio entre Shakira y Piqué. Y fue algo a lo que mucha gente le dedicó tiempo, a la que mucha gente le dio una enorme trascendencia en medio de un conflicto gravísimo que podía desencadenar lo que todavía no sabemos qué va a desencadenar. Pero había que hablar de Shakira y Piqué, lamentarse, poner en las redes nuestras opiniones sobre ¡qué lástima!, una pareja tan bonita que se iba a romper. Cada incidente de la vida privada de un famoso, de una celebrity se convierte en una noticia mundial, y se convierte en algo muy importante para sus seguidores, y muchas veces esos incidentes los fabrica el mánager del famoso para aumentar la popularidad de la celebrity.

Ese tema de los famosos inundan hoy la subjetividad de las jóvenes generaciones y de las generaciones no tan jóvenes; un componente disparatado, absurdo, tóxico, que tiene que ver con esta crisis cultural contemporánea. Hay un libro que se llama *La dictadura del videoclip*. Industria musical y sueños prefabricados, de un maestro español Jon Illescas, que nos habla del culto a los famosos, el culto a la celebrity y nos habla de cómo los jóvenes afroamericanos se han convertido en seguidores fanáticos de raperos, de modelos, de gente que no tiene nada que decirles pero llevan una vida de mucho lujo, aparentemente han llegado al éxito, tienen automóviles, cadenas de oro, todo ese tipo de cosas y esos jóvenes afroamericanos, dice Jon Illescas en ese libro, cada vez se interesan menos por los iconos de las luchas por los derechos civiles. Para el sistema, dice Illescas, es mucho más

conveniente que los jóvenes admiren a un rapero drogadicto que a Martín Luther King o a Malcolm X o Angela Davis; todo esto tiene mucho que ver con esta crisis cultural.

La colonización cultural se ensaña en la historia, tanto en la historia universal, como en la historia de nuestras naciones, de nuestra región. La colonización nos propone una versión de la historia universal que omite las luchas populares y coloca en un lugar privilegiado el papel heroico de la superpotencia hegemónica. La idea es que todos aplaudamos a los héroes yanquis en todo momento y que, por ejemplo, que todos compartamos el absurdo de que fueron los yanquis los que vencieron a Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Es una mentira que la colonización cultural ha repetido. Hollywood se ha ocupado de eso. Mucha gente en el mundo hoy cree que el famoso desembarco en Normandía, el famoso Día D, fue la fecha decisiva para el final del nazismo y repite eso y cree efectivamente eso.

Un ejemplo muy grotesco reciente circuló en las redes a propósito del aniversario del 6 de agosto, de la bomba atómica que lanzaron sobre Hiroshima y se entrevistaron y aparecieron en las redes a jóvenes japoneses sobre aquel genocidio; y esos jóvenes increíblemente decían que sí, que había sido una buena decisión, que había sido una decisión correcta lanzar esas bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. Imagíñese usted, había sido una decisión correcta porque había terminado rápidamente con la guerra y Japón se había rendido rápidamente y se habían ahorrado vidas humanas. Ese ese tipo de argumento fue el que impuso Harry Truman, el presidente de Estados Unidos, que tomó aquella decisión, que realmente fue un mensaje para la Unión Soviética, como todos sabemos, pero la propaganda se ha ocupado de lavar la imagen de aquella monstruosidad, incluso, las víctimas hoy, los japoneses, o por lo menos esos que fueron entrevistados, no sé hasta qué punto representan la población japonesa hoy, pero entrevistaron a gente que entendía de una manera insólita, como algo positivo, como algo que había que considerar acertado aquel genocidio.

Esta crisis cultural tiene que ver con el tipo de manejo que le ha dado a la cultura y al arte el capitalismo que la ha degradado a mera mercancía y ha colocado en el centro de los procesos culturales lo que llaman el entretenimiento. El entretenimiento es central. Es decisivo lo que es divertido, lo que entretiene es algo que rebaja las funciones de la cultura, rebaja las misiones de la cultura, la reduce a una caricatura de lo que es realmente la cultura auténtica. Hay un

pensador marxista muy importante, Georg Lukács que nos dejó un ensayo verdaderamente admirable sobre cómo el fascismo rompió con la idea de la diosa razón, propia de La Ilustración y al romper con esa tradición de racionalidad pudo montar toda esa doctrina siniestra del fascismo. Ese libro se llama *El asalto a la razón*, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler. Es un libro imprescindible y hay que decir que hoy es un libro de los años cincuenta del siglo pasado, hoy en pleno Siglo XXI vivimos otro asalto a la razón guiados precisamente, no por Schelling, ni por ningún filósofo irracionalista. Ya nadie se acuerda de ningún filósofo, ni racionalista, ni irracionalista, eso está descartado, sin embargo, guiados por las redes sociales, por la fragmentación de los mensajes, por los retrocesos dramáticos en la calidad de la educación, por esa industria del entretenimiento, esa industria hegemónica, estamos viviendo otro momento de irracionalismo verdaderamente delirante.

El otro día hubo un evento en la Casa de Las Américas, una compañera de la Unesco presentó un grupo de páginas web de los que creen firmemente en que la tierra es plana; y tienen esas páginas web millones de seguidores, es decir, no se trata de cuatro locos que piensan eso que se les ocurrió, no, se trata de todo un movimiento de gente que cultiva ese delirio. También leí no hace mucho en la prensa los resultados de un estudio de lo que llaman la comprensión lectora en Europa. La comprensión lectora es la capacidad para entender lo que uno lee y para explicar lo que uno ha leído. En ese estudio se revela que España y otros países europeos, han retrocedido dramáticamente en ese índice de comprensión lectora. Y antes, mucho antes, el escritor italiano Alessandro Baricco nos había llamado la atención de la tendencia a surfear, de surf; a surfear sobre la información, a deslizarnos sobre la superficie de la información sin profundizar jamás, sin bucear; como la gente se conforma con los titulares de las noticias y se conforma con una imagen muy rápida y muy superficial de lo que le están diciendo. Otro escritor, Johann Hari, hizo un libro que se llama *El valor de la atención*, decía algo tremendo, decía, nos han robado la capacidad de concentración y, añadía, estamos en medio de una tormenta perfecta de degradación cognitiva, la catarata de email, tweet, memes, alertas, nos están dejando el cerebro inservible para acometer labores intelectualmente complejas.

Otro alerta de este carácter es el hecho de que toda esta crisis le hace daño a la memoria colectiva, le hace daño a la visión que tenemos todos de

nuestras culturas nacionales, de nuestra historia, vacían de sentido conceptos como patria, pueblo, nación, y en otro congreso de la Uneac, el IV Congreso, enero de 1988, Fidel le dio la razón a Carlos Rafael Rodríguez, que había dicho, tenemos un pueblo instruido pero todavía no tenemos un pueblo culto. Carlos Rafael había hecho el discurso introductorio del Congreso y Fidel le dio la razón y se refirió a las lagunas que se advierten en la formación de las nuevas generaciones en lo relativo a la historia, a los conocimientos de la historia, allí hay que tener en cuenta al analizar que Fidel está haciendo este reclamo; el papel que en ese momento está desempeñando la Perestroika en el desmontaje de la historia de la Unión soviética, desmontaje público, como una herramienta ideológica que corría las bases desde el punto de vista cultural, ideológico, político de aquella gran nación.

La colonización cultural aparta a los jóvenes del pensamiento transformador, los aparta de todo compromiso social, hace un énfasis absolutamente desproporcionado en la belleza física, en los mitos de la eterna juventud y eso lleva a muchos adolescentes a hacer barbaridades para parecerse a sus ídolos, a sus fetiches; cremas que deben blanquear la piel y que pueden quemar a la gente, sustancias cosméticas verdaderamente muy tóxicas, muy dañinas. Así pues, esto se ha convertido en algo común en algunos países de nuestra América, que por los quince años de una joven la familia ahorra dinero, entonces le regala una cirugía plástica, sea en los pechos o para afinarse la nariz se quita todo rasgo afro y eso no tiene ningún tipo de rechazo social, se ve como algo natural, como un esfuerzo que hace la familia para lograr la felicidad de su hija o de sus hijos y esto para llevar a nuestros jóvenes a nuestros adolescentes a evitar cualquier tipo de posición autoritaria, cualquier tipo de posición paternalista.

Por ello, considero que hay que organizar talleres de apreciación en centros educativos, en centros culturales, en comunidades; tenemos que ir formando un público capaz de juzgar con una determinada distancia crítica todos los productos de la cultura chatarra y hay que extender esos talleres al ámbito de las redes sociales. Es vital promover, por un lado, lo mejor de la creación cubana y lo mejor de la creación universal. Tratar de ir creando mediante el diálogo, la comunicación, talleres donde se construya colectivamente el consenso una visión analítica, una visión crítica de todos los mensajes que les llegan a las nuevas generaciones a través de las redes y de todos los medios con que cuenta el capitalismo para perpetuarse.

Sin duda, las jóvenes generaciones están entre los blancos principales de esta colonización cultural y esto tiene mucho que ver, aunque no es la única razón, de todo este afán migratorio que vemos hoy entre los jóvenes. Ciertamente, hay un componente en ese impulso, en esa especie de fiebre por construir el futuro en otra parte, por ir a ese reino, a ese país del nunca jamás donde supuestamente se cumplen todos los sueños y existen todas las oportunidades, esa es una de las trampas de este momento.

Fidel lo dijo en 1992, en la Cumbre Iberoamericana en Madrid. Allí estaba Felipe González como anfitrión. En esa Cumbre estaban todos aquellos corruptos neoliberales y ladrones como Carlos Menem, Violeta Barrios de Chamorro, aquel era un pelotón increíble y estaban muy eufóricos porque se había acabado la Guerra Fría, porque el imperio del mal, como le llamaban a la Unión Soviética había caído, y el neoliberalismo, el mercado, era el que iba a poner orden en el mundo. Allí Fidel profetizó en aquel octubre de 1992, que la brecha entre ricos y pobres se iba a ensanchar de manera verdaderamente dramática y se iba a hacer incontrolable; además dijo que el flujo migratorio desde el sur hacia el norte iba a ser incontrolable y añadió que el mundo se va a hacer ingobernable. Eso dijo Fidel porque, efectivamente, con la enorme desigualdad, más todo ese aparataje, toda esta maquinaria de propaganda considerando el norte como el reino de la felicidad, por supuesto que ese flujo migratorio se ha venido multiplicando cada vez; hay más tragedia en el Mediterráneo, en todas partes hay trata de persona y, lamentablemente, los cubanos tenemos un espacio en esa tragedia.

[Proyección de video elaborado por el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas: «Dos líderes. Un proyecto histórico»]

En Venezuela, los pueblos originarios no tenían derechos: eran considerados seres que vivían en estado salvaje, no civilizados. Las referencias que quedaron en registro en las constituciones anteriores, desde la época de la colonia hasta la Cuarta República, dejan en evidencia un alto grado de discriminación y anulación de la historia y de los derechos fundamentales de los pueblos originarios. Durante esos años, ¿dónde estaban los organismos internacionales que dicen abogar por los derechos indígenas, que por años, décadas, hicieron silencio ante las evidentes violaciones de derechos humanos? Con la llegada de la Revolución Bolivariana, bajo la guía histórica del Comandante Eterno Hugo Chávez Frías, que tuvo una

visión estratégica, rescató y visibilizó a los pueblos indígenas y los colocó en la primera fila de batalla en la construcción de la patria.

En marzo de 1998 el Gigante Hugo Chávez inició un proceso de inclusión donde firmó un Acta de Compromiso con los Pueblos Indígenas de Venezuela, hecho histórico que impulsó en revolución la reivindicación y justicia social de los pueblos originarios.

[Intervención de Antonio Rodríguez, legislador indígena por el estado Monagas:]

«Y allí fuimos llamados con el Comandante a firmar un acta de compromiso. Esa acta de compromiso se realizó el 20 de marzo del año 1998 (...) Ese año para nosotros fue un año de relevancia y de importancia, porque nosotros estábamos seguros de que nuestro comandante eterno iba a ser la columna vertebral de lo que nuestros antepasados aborígenes como Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Siso, y nuestro gran guerrero, el Cacique Guaicaipuro, soñaron de construir una patria grande».

[Intervención de José Poyo, profesor y excoordinador de Conive:]

«En ese encuentro se pudo definir muchos aspectos que él mismo decía, que él iba a la memoria histórica y de allí, cuando firma el acta compromiso ahí nosotros decímos ¿para qué seguir buscando otros o candidatos o candidatas?, si aquí lo tenemos el que nos va a acompañar y a quien acompañaremos».

[Intervención de Tito Poyo, cofundador de la Organización Conive:]

«Y cuando lógicamente se da ese encuentro indígena y el comandante se compromete, pues ya traía preparado un escrito solamente para firmar, el compromiso que iba a hacer con los pueblos indígenas. Y los pueblos indígenas que estábamos ávidos de tener alguien ahí un aliado de ese nivel, que una vez que fuera presidente, nosotros tuviéramos participación y demostrarle a él y a la sociedad venezolana que nosotros éramos tan capaces de realizar y de atender nuestros asuntos».

Una vez que el Comandante Eterno Hugo Chávez asume la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela en el año 1999, comienza un verdadero renacer del rol protagónico de los pueblos indígenas con el proceso Constituyente para diseñar una nueva Carta Magna. El compromiso histórico que siempre mantuvo presente el Comandante Hugo

Chávez, se tradujo en acciones concretas para que los pueblos originarios de Venezuela fuesen protagonistas de los procesos que cambiaron definitivamente su historia.

[Intervención de Noelí Pocaterra, diputada a la Asamblea Nacional de Venezuela:]

«Nosotros creemos que Chávez ya empezaba como a visualizar qué era lo que él quería, lo que iba a hacer con los pueblos indígenas. Pero también nosotros tuvimos noticia por unos indígenas cuiba del estado Apure, que Chávez estuvo de Capitán en Elorza para nosotras y nosotros los indígenas.

A Chávez se le desarrolló su conciencia histórica. Él me decía a mí, que él era yaruro del estado Apure, que él era un indígena me decía; él reconocía entonces su identidad cultural, para nosotros era asombroso cómo un presidente asumía su identidad cultural indígena. Y eso nos abría las puertas y eso nos daba una esperanza. Chávez hizo que en nosotros renaciera la esperanza (...la nueva constitución aprobada por el pueblo por primera vez en la historia política de Venezuela, elevó la atención de los indígenas al rango constitucional...) y nosotros entonces aprovechamos esa circunstancia y en una reunión que hubo en Miraflores, ya siendo presidente, le solicitamos que nos diera la oportunidad de partir, porque entonces nos vendía la idea de la Constituyente. Si precisamente esas constituciones hasta la de 1961, la de 1811 nos desconocían; la de 1957 habla de que se podía hacer una ley especial para los indios, pero nunca se concretó, nunca se hizo. Entonces es cuando él ofrece como presidente que iba a hacer una Constituyente, una nueva constitución que era la refundación de la República. Nosotros le solicitamos que nos queríamos reunir con él invitó a unos indígenas y yo tuve la oportunidad de estar en esa reunión».

En Venezuela nunca había existido un reconocimiento legal explícito que protegiera la cultura de las comunidades indígenas, formas de vida, derechos fundamentales como el voto, la educación, la identidad y que garantizaran la atención social y economía de sus habitantes. El papel distintivo conferido por la Constitución de 1999 fue sobresaliente y establece los derechos diferenciados para las comunidades indígenas. La nueva Carta Magna reconoció el carácter multiétnico, pluricultural y multilingüe de la sociedad

venezolana. Paralelo a ello, en 2001, el gobierno venezolano ratificó el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo y en 2005 aprobó la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas.

[Intervención de Guillermo Guerara. Rector de la Universidad Nacional Experimental Indígena del Tánca. Corredactor de la Lopci:]

«Hoy en día, a nivel internacional, se considera a nuestra Constitución una constitución garantista de los derechos de los pueblos, de los derechos humanos, de todos. Cuando estuvimos en la diputación en la Asamblea Nacional, trabajamos el documento de lo que hoy día la gente popularmente le decimos la Lopci. La Lopci es la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades indígenas. También tuvimos un trabajo bastante duro hasta que se publicó, hasta que se aprobó».

La justicia social histórica de la lucha de resistencia de los pueblos indígenas que tuvieron que hacer frente a una etapa oscura y falsa del colonialismo y descubrimiento, tiene un quiebre de justicia y equidad, cuando el comandante eterno Hugo Chávez anuncia que la fecha 12 de Octubre se denominaría de ahora en adelante como el Día de la Resistencia Indígena, a solicitud de los pueblos originarios de Venezuela y América, decisión que dio a conocer en el año 2002 a través de la emisión de un decreto presidencial.

[Intervención de Hugo Chávez Frías, Comandante Eterno de la Revolución Bolivariana:]

«Cuenta que lo firmaremos en Consejo de Ministros y ¡que viva la resistencia indígena! ¡Ana Karina Róte, a unicon paparoto mantoro itoto man to! (Solo nosotros somos gente, aquí no hay cobardes ni nadie se rinde)».

Con la promulgación de la Ley Orgánica de los Pueblos y Comunidades Indígenas, en el 2005 nació una nueva era de interacción social que reconoce y respeta las tradiciones y costumbres de cada pueblo, así como promueve la participación de sus integrantes en los asuntos públicos.

En el 2007, y como parte del proceso de reivindicaciones, el Comandante Eterno Hugo Chávez crea el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. Ese mismo año se realiza el Primer Congreso Internacional de Pueblos Indígenas Antiimperialistas de la Abya Yala, los días 7, 8 y 9 de agosto de 2007, donde se reunieron los movimientos indígenas latinoamericanos. Tomando a Venezuela como sede del evento, realizado en los

estados Anzoátegui y Bolívar se constituyó un plan de lucha continental. De igual forma se han creado varias instituciones y programas sociales, una de las más trascendentales es la Misión Guaicaipuro, que tiene entre sus objetivos propiciar el desarrollo armónico y sustentable con una visión de etnodesarrollo y fortalecer la gestión comunitaria en materia indígena.

[Intervención de Zoila Yáñez, secretaria ejecutiva de la Comisión Presidencial Misión Guaicaipuro:]

«Con la Misión Guaicaipuro continuamos construyendo los nuevos momentos, las articulaciones con las grandes misiones; allí estamos en articulación y accionando, porque no le tocó fácil, no le ha tocado fácil a nuestro presidente Nicolás Maduro Moros, no le ha tocado fácil porque son muchas imposiciones imperiales y a nuestro presidente, el conductor de nuestra patria, hay que felicitarlo, darle el reconocimiento que se tenga que dar, porque nos consta a nosotros la lucha constante, donde nosotros hemos sido partícipes y acompañantes, (...) aquí nosotros estamos y seguimos en pie y allí las instituciones, entre hermanos, empezamos a trabajar en equipo, en articulación para atender a los pueblos indígenas».

Asimismo, se han consolidado acciones concretas para garantizar los diversos idiomas, costumbres y tradiciones. Venezuela cuenta con un Instituto de Idiomas Indígenas, donde se han impulsado los nichos lingüísticos, espacios estimulantes para el aprendizaje de la lengua originaria en la etapa inicial. También se han establecido diversas escuelas interculturales, así como una Dirección Nacional Intercultural Bilingüe, con el objetivo de preservar los idiomas indígenas.

El 4 de octubre de 2019 en medio del recrudecimiento del bloqueo y las agresiones de Estados Unidos y los intentos desestabilizadores de la extrema derecha, se creó el Movimiento Indígena Unido de Venezuela –Miiven– que, junto al Partido Socialista Unido de Venezuela, impulsa la participación de los pueblos originarios en la toma de decisiones políticas y defienden sus derechos dentro de la Revolución Bolivariana.

Durante el acto de constitución, el presidente Nicolás Maduro anunció: «estamos dando un paso más en la línea de construir una amplia alianza del pueblo y sus bases, estamos dando un paso gigantesco para darle poder político a las comunidades del pueblo venezolano para la construcción del socialismo».

Asimismo, siguiendo el legado del Comandante Hugo Chávez, el presidente Nicolás Maduro ha orientado pasar a una nueva fase de descolonización para avanzar a un nivel superior de organización social. A través del Congreso de la Nueva Época capítulo Indígena, se han realizado diversas mesas de trabajo en todos los territorios y comunidades indígenas para sumar propuestas en todas las áreas que se anexan a la Agenda Concreta de Soluciones del Buen Gobierno, con líneas de acción que han sido promovidas desde las bases del poder popular.

Este año 2024, el jefe de Estado, Nicolás Maduro, ha llamado a todos a iniciar un gran debate nacional para consolidar las siete transformaciones en lo económico, independencia plena, consolidación de la paz y seguridad ciudadana, recuperación de la protección social, proceso de repolitización, ecología y geopolítica. Los pueblos y comunidades indígenas están en pleno desarrollo de asambleas comunales para sumar propuestas a este plan estratégico enfocado en la recuperación y desarrollo integral de Venezuela hacia el año 2030.

Con hechos palpables y con un rol protagónico, nuestros hermanos y hermanas indígenas ahora han sido visibilizados, tienen derecho a la identidad, a la educación, al deporte, conservando sus raíces ancestrales, asumiendo responsabilidades en diversos ámbitos de la sociedad. A 25 años podemos decir que los pueblos indígenas avanzan en la primera línea de batalla para la construcción de la patria, llevando como bandera el legado del Comandante Hugo Chávez y acompañando al presidente Nicolás Maduro, indio brazo duro, hijo del cacique Guaicaipuro.

25 años en Revolución ¡Somos Poder Originario!

La conformación de la venezolanidad: una visión histórica en la perspectiva de la Revolución Bolivariana

Pedro Calzadilla*

Buenos días. Agradecemos mucho la invitación, siempre es un gusto participar en estos extraordinarios procesos de formación, enriquecimiento mutuo, intercambio de saberes, de experiencia y de perspectivas para la construcción de nuestro socialismo, para la transformación profunda del país, para la reafirmación de nuestro proyecto histórico, el Proyecto Nacional Simón Bolívar.

Me han invitado para que reflexione sobre unos asuntos que son fundamentales para la vida colectiva. A quienes nos toca comprometernos con la Patria y encarar y empujar hacia los procesos de organización y transformación del país, nos corresponde tener mucha conciencia sobre estos asuntos. Se trata de una dimensión de la vida que es estructural, configurante y definitoria de los pueblos. Se trata de su dimensión cultural; dimensión la que hemos llamado la Identidad de los Pueblos, en este caso la venezolanidad, tal como se me ha planteado en la invitación de la conferencia y de la conversación que estamos teniendo.

Bueno, ¿qué es esto?, ¿de qué sirve?, ¿por qué ocuparnos de estos asuntos?, ¿por qué el interés sobre una materia que no es economía?, que no es política, que no es legislación, sino la configuración ética, la configuración del sistema de valores de nuestras sensibilidades, de nuestra sociabilidad, de nuestra manera de ser y de estar en la vida. Tenemos tiempo escuchando sobre todo sobre la Revolución Bolivariana que puso en el centro el Comandante Chávez, quien abre e incorpora una permanente referencia a la venezolanidad y desde ese momento comenzamos a usar esa palabra, a escucharla en distintos ámbitos no solo para referirnos a lo cultural, sino en general para la definición de nosotros como pueblo. ¿Qué es la venezolanidad? Es una definición muy compleja que quizás nadie se

* Profesor universitario, historiador, presidente del Celarg. Fue ministro de Cultura, ministro de Educación Universitaria, presidente del CNE y presidente de la Escuela Venezolana de Planificación.

atreva a definirla, como quien la define en un diccionario. Lo que sí podemos decir, es que es el nombre propio que le damos a la identidad del pueblo venezolano, una manera de llamar así la venezolanidad; es la manera en que pudiéramos definir los rasgos propios peculiares de la identidad, de eso que llamamos el pueblo venezolano, que es resultado de una evolución histórica.

En adelante haremos algunas referencias a este asunto, pero aceptemos que esa es una manera de definir la venezolanidad. Se ha dicho por allí que también lo afirmativo venezolano es a ese mundo.

Lo cierto es que estos temas vinculados a la identidad, a la cultura, al mundo de las ideas y de los valores son muy importantes en el proceso de construcción y la puesta en marcha de nuestro Proyecto Nacional Simón Bolívar. De hecho está incorporado no solo en nuestra Constitución, sino también en todos los planes del Estado que hemos realizado, desde el primero y el segundo construido por el Comandante Chávez hasta, por supuesto, el Plan de la Patria en su versión preliminar, y luego en la que está vigente actualmente. También el proceso de discusión, de debate de construcción colectiva, en el proceso de las Siete Transformaciones que incorpora una de esas dimensiones. Este es un componente esencial de la vida colectiva que es muy pertinente. Entonces que nos preguntemos sobre estos asuntos. Uno de las cosas en las que yo quiero insistir, y solamente va a dar tiempo de mencionar algunos puntos para la reflexión, luego nos tocará y le tocará a cada quien profundizar sobre estos temas.

Es acerca de la historicidad de este concepto; es decir, cuando decimos identidad y cuando decimos venezolanidad como expresión de la identidad del pueblo venezolano. Los procesos de identidad sean a los que nos referimos a cualquier premio, a cualquier pueblo del mundo o comunidad del mundo o experiencia o agrupación de personas del mundo, ese concepto no es estático es dinámico; es decir, cambia, se mueve, se transforma, se adecúa, se adapta y está sujeto a la intervención de quienes son parte de esa identidad. Sobre la identidad se influye, se orienta, se hace énfasis, se transforma y en particularmente en el tiempo.

Cuando digo historicidad me refiero a un concepto que en el paso y la evolución del tiempo va experimentando cambios, ajustes, transformaciones y va expresando y se va relacionando dialécticamente con su tiempo histórico. No es algo estático; es decir, no es que un día se decretó la venezolanidad.

dad y de ahí quedó configurada en un diccionario y esas pautas se siguieron repitiendo a través del tiempo y hoy en día somos el ser de esa definición o de ese catálogo que se hizo sobre la venezolanidad. Es dinámico, complejo y agrupa como segundo elemento la dimensión cultural también.

Por supuesto, cuando decimos cultural no son referimos a las expresiones artísticas, no solamente a eso. No nos referimos al canto, a la pintura, a la artesanía no, nos referimos eso. Por el contrario, se trata del conjunto de valores, ideas, sentimientos y creación científico cultural, a los valores, a la estética y a la ética que configuran la gran dimensión cultural de la vida. Eso está presente a lo largo de toda la historia de la humanidad y en el pueblo venezolano está presente también, esa es la segunda dimensión, su historicidad, su dimensión cultural.

Quiero añadir para llamar la atención de que a veces olvidamos que se trata de una dimensión estrictamente cultural y yo quiero añadir la dimensión política de este concepto, cuando digo político quiero referirme a que está estrechamente vinculado a la organización, a la planificación, a la disputa, a la dinámica del poder desde donde se actúa sobre la sociedad, donde se realizan los asuntos de la vida colectiva.

Entonces, no hay identidad separada de los procesos grandes, de los procesos políticos. Cuando me referí a la dimensión de la historicidad quiero llamar la atención de que el pueblo de Venezuela, aquí enfatizo algo que siempre queremos recordar, antes de que nos llamáramos Venezuela, antes que pudiéramos denominarnos pueblo venezolano, esta tierra donde nosotros nos hemos establecido y ocupamos hoy en día sus habitantes originarios tienen al menos 14 mil años de historia, es decir, la antigüedad de los seres humanos de aquí, de los cuales nosotros somos herederos y descendientes de esos primeros pobladores en un proceso histórico diverso, rico, con dinámicas sociales y políticas distintas. Una sociedad que evoluciona a lo largo de esos 14 mil años y que va dando resultados distintos en la configuración política, en realizaciones culturales y de sus maneras de estructurar la vida social.

Ese proceso, digamos de configuración, de esa historicidad de nuestra identidad tiene una raíz. Recuerdo que acabamos de conmemorar y de recordar, como lo hacemos aquí en Venezuela en medio de la Revolución Bolivariana, el Día de la Resistencia Indígena el 12 de octubre, que como todos los 12 de octubre desde hace 22 años, desde que el Comandante Chávez

lo decretara y le cambiara el sentido a ese día. Ya no es el Día de la Raza ni el Día del Descubrimiento. Nosotros lo conmemoramos, no lo celebramos, lo conmemoramos como el Día de la Resistencia Indígena que acaba de ocurrir. Y luego comentaremos algunos hechos políticos más recientes vinculados a eso. Incluso fuera de las fronteras de Venezuela.

Quería referirme a la larga historia del pueblo de Venezuela. Y cómo allí no existe Venezuela como unidad por lo que son pueblos diversos, culturas diversas que están establecidas en las distintas regiones que configuran nuestro mapa. Hay un hecho que es justamente la invasión europea que ocurre a partir de 1498, para el caso de Venezuela comienza a darle estructuras impuestas por la dominación colonial, por las dinámicas europeas bajo criterios absolutamente ajenos a estos pueblos con la que imponen una organización y una manera de ser; una cultura hegemónica dominante, una manera de ser, de hablar el castellano y la religión católica.

Eso va a suponer la desintegración de buena parte de los pueblos y culturas que existían antes y la irrupción de realidades nuevas fruto de esa violencia. Esa imposición que comienza entonces en 1498 va a ser uno de los componentes que van a ir acompañando los procesos de configuración de nuestro pueblo. Nuestro pueblo venezolano pasa por etapas distintas a lo largo de su historia, no nos podemos detener en esto, pero sí es bueno tener presente que esa es una de las fuerzas históricas de la línea histórica primigenia y primaria que nos configura radical, nos caracteriza. Y es un componente que ya veremos cómo va a ser, cómo va a dialogar con los procesos de configuración.

Luego de la sociedad colonial, el tiempo republicano y luego en el siglo XIX, luego el siglo XX y actualmente la Revolución Bolivariana que es una dimensión de nuestra historia y de nuestro presente, porque son realidades que están con nosotros vivas, los derechos de los pueblos indígenas, nuestros hermanos y hermanas, que comparten con nosotros los desafíos de nuestro presente. Ese es uno de los componentes. Ese tiempo indo originario, tiempo histórico que da paso y que va a ser interrumpido. Etapa con realidades diversas, pero sin clases sociales, sin propiedad privada, sin separaciones de tipo racial ni religiosas sino pueblos que a veces, incluso, se desconocía su existencia va a dar como resultado, va a ser interrumpido por la irrupción de Europa, de España, quien invade el territorio, somete, esclaviza, destruye y disuelve lo existente y da pie entonces a las formas coloniales.

Allí comienza un proceso de reordenamiento, reunificación de los procesos identitarios, las identidades. Y eso decía que le da el carácter dinámico y diverso de las identidades. Con España también siguen existiendo muchas, aunque España va imponiendo una unificación de conductas, de valores, de maneras de ser y de estar, de cultura, religiones, etcétera.

El periodo colonial también configura e impone esa dinámica que va a entrar en conflicto. Los procesos de construcción y de hegemonías culturales crean, por supuesto, tensiones y conflictos sociales y la resistencia. Por eso es buen término el de la Resistencia Indígena, que resiste no solo a lo militar y a lo político, como separado de lo económico, sino esencialmente una resistencia también cultural.

Aquí llegamos a un momento al que quiero referirme de manera particular, que es el momento que nos vincula más directamente con el presente, que es cuando se forma, cuando se desencadena el proceso de reacción contra el rey en el siglo XIX, contra la monarquía en Venezuela, comenzando a postularse de manera distinta el modo de entender la vida y organizar la sociedad, la República. El rechazo a la monarquía y el rechazo a la dominación colonial, es un triple proceso donde se postula la República no contra la monarquía, se postula la independencia contra la sujeción colonial o la dominación colonial española. También se postula la existencia de naciones, la organización ya con un criterio político. Ese proceso va a desencadenar la recomposición, la reformulación y el reordenamiento de los procesos identitarios.

A principios del siglo XIX es cuando se habla de Venezuela con más fuerza, de la existencia de algo que es Venezuela, de unas personas que se llaman venezolanos y venezolanas. Ahora sí comienzan a irrumpir, digamos advertir la existencia de estos componentes identitarios de venezolanidad, todavía en construcción, todavía bajo los efectos de una guerra cruenta y larga de independencia. Esa era la dimensión política de esos procesos de emancipación que van a incidir de manera decisiva en la modificación y en la configuración de las identidades. La guerra de independencia a la vez que pareciera ser un elemento de disolución social tiene también el papel de unificación de lo que eran apenas regiones; orientales, los guayaneses, los andinos y los llaneros que poco tenían que ver entre sí, poca relación y poca, a veces también, proximidad cultural. La guerra más bien tiende a comunicar y poner en contacto esos procesos. Venezuela nace de esa guerra de independencia, con postulados nuevos republicanos.

Es un proyecto que va configurándose, que lo dirigen los sectores que van a irse colocando al frente del proceso, sectores dominantes, las clases dominantes que son quienes diseñan y controlan todo a partir del fin de la guerra de independencia, sobre todo a partir de 1830, antes había habido una irrupción popular. Por cierto que buena parte de esa irrupción popular la dirige José Tomás Boves justamente un adversario de la República, con él irrumpen sectores sociales que estaban absolutamente invisibilizados. Y que ahora toman protagonismo, pero esa es otra historia.

Lo que me interesa aquí poner de relieve es que cuando Venezuela nace, cuando nace políticamente, cuando se declara la independencia, cuando se crea un Congreso Constituyente, cuando se decreta una constitución y se decreta la independencia, allí, ya los procesos de identidad de venezolanidad pasan a otro plano; viene la dimensión política de la identidad, porque ahora se van a hilvanarse, los procesos identitarios culturales con los procesos políticos de construcción de la nación. Aquí viene la otra dimensión de los procesos identitarios que no solo es política, sino que tienen que ver con los intereses de los grupos y los sectores sociales que dominan los procesos históricos que controlan el poder; por eso recuerden que la independencia, la recordamos así como un proceso donde los venezolanos derrotamos a España; es cierto, pero dentro y sobre todo una vez derrotada España pude uno identificar, con nitidez, conflictos y contradicciones entre pobres y ricos. Vamos a decirlo, los dueños los propietarios y los que no tenían nada los pardos y los blancos encumbrados, los antiguos mantuanos y los nuevos mantuanos, que se apoderan de las glorias de la independencia.

Entonces ese sector social, particularmente, después de la muerte de Bolívar lo traicionan y las oligarquías se apropián del poder, produciendo la separación de Venezuela en ese mismo año, en que muere el Libertador. Entonces comienzan a convertir el proyecto de la independencia, proyecto popular en un proyecto básicamente oligárquico. Ese proyecto nacional entre comillas vamos a llamarlo así es el proyecto de la burguesía que se va a dotar de un substrato cultural identitario, el cual se va a ir construyendo, por eso yo digo que las identidades de la venezolanidad es también un proceso de invención y construcción porque no existe, porque hay que crearlo, porque hay que darle sentido, hay que comenzar a dotarlos de símbolos, de recursos y de elementos que le dan unidad, que le dan identidad, que hacen posible que los guayaneses, los orientales, los llaneros, los centrales, los de la

costa, los andinos se sientan parte de una misma comunidad. La cual no solo puede ser política, como está en la Constitución del año 1811, sino que tiene que tener también componentes espirituales afectivos y el reconocimiento con los elementos que configuran esa identidad.

Entonces me interesa, aquí, que quede claro que esa dimensión es el punto de arranque de estos procesos identitarios y esos procesos identitarios que nacen ya vinculados a la nación y al proyecto que va a dominar durante 168 años, desde 1830 hasta 1998, que es el proyecto de la clase dominante, lo que llamamos la Cuarta República, esa larga etapa de 168 años va a intervenir sobre los procesos identitarios. Esos 168 años de periodo de la Cuarta República va a pasar por etapas distintas, no son los mismos en el siglo XIX la disputa por Bolívar que el símbolo Bolívar que es el la nuez de nuestra identidad va a pasar por etapas distintas. La incorporación o no de algunos elementos de la república oligárquica que nace a partir de 1830 desprecia o simplemente ignora el componente afro de nuestra cultura y de nuestra sociedad, menosprecia y denigra del componente indígena que no lo considera y se vanagloria, rinde pleitesía, sobrevolara, sobreestima y pone en el centro los referentes europeos; incluso, no españoles a veces, sino más bien anglosajones y francófono o franceses.

Esos componentes van a ir cambiando a lo largo de esa Cuarta República, que va dando las clases dominantes, que hacen el esfuerzo de ir reafirmando esos procesos identitarios; porque la identidad es un mecanismo fundamental para mantener la unidad de una nación y para los intereses de sus clases, es mantener la dominación sobre la mayoría; es decir, que haya obediencia al poder y que no se desafíe el orden dominante, por eso los procesos identitarios tienen una dimensión que tiene que ver con la dominación. Identidad y dominación: puedo dominarte. Si yo soy capaz de alentar e intervenir sobre una identidad que permita incluir, pero donde el predominio esté en el orden que yo estoy estableciendo, el orden blanco, de hombres blancos, ricos y sabios, en rechazo a otros sectores sociales, que cuya cultura no aparece, no figura como fundamental, como estructurante, como positiva para el funcionamiento social, entonces, si yo logro el dominio sobre la identidad puedo también controlar a la población, es decir, ejercer la dominación e imponerla.

En contra de eso, aquí, venimos al tiempo presente, aproximándonos al final de esta conversa. La identidad es también liberación de un pueblo, porque fíjense ustedes, cuando el Comandante Chávez irrumpen

en la escena política de Venezuela, lo hace como una gran Revolución Cultural, ¿por qué?, porque tiene claro que es cultural la revolución. Es decir, que tiene que ir a lo identitario o no va a poder ser, había que desbloquear los sistemas de control social que estaban establecidos en los procesos de control de las identidades, había que sacudir y transformar eso, por eso el Comandante Chávez lo primero que hace es reivindicar a Bolívar que estaba secuestrado por las élites, a quien convirtieron en una imagen bonita, que nos sirve para explicar el bronce y las estatuas, bajarlo de las estatuas, que es nuestro Bolívar con el que se aspira a un proyecto distinto, no al proyecto de las oligarquías de una sociedad donde se transa su soberanía de desiguales, donde hay explotación y reinan las injusticias.

El Bolívar nuestro es otro, que reivindica la diversidad cultural del pueblo venezolano, que se identifica como afro, se identifica como indígena y desata un proceso de democratización profunda de nuestra identidad. Es lo que ha ocurrido durante estos años de Revolución Bolivariana. Ya, no somos la orquídea, los símbolos nacionales. Siempre se piensa la orquídea muy bonita, pero todo eso fue una operación para darle unidad a un colectivo que tenía diferencias y nos quedamos con el tema de la flor. Imagínese la diversidad que hay entonces. El Comandante Chávez comienza a hacer de la Revolución Bolivariana, una gran Revolución Cultural y una gesta de liberación cultural, de transformación profunda de los procesos identitarios. Entonces comienza a aparecer esa referencia de lo afirmativo venezolano, asociado a la identidad como expresión de una diversidad, unidos, pero reconociendo que somos distintos, reconociendo que hay un pueblo que hace música, que canta, que baila a su manera. No como bailan las élites o como les gusta a algún sector social, sino como todo que gusta, que tiene gusto, que tiene una estética, que come, diverso, que es una comida que es ancestral, pero que no estaba reconocida, no estaba incorporada a los procesos identitarios de reafirmación y de identificación. Es lo yo llamo democratización en una primera etapa, pero pasa a ser luego un gran desafío de descolonización que, incluso, está mencionado así en los planes de la nación, y hoy en día, en el proceso de construcción del Plan de las Siete Transformaciones. La descolonización de la vida que tiene mucho que ver con este proceso de transformación de las identidades.

Lo que quiero decir es que con la Revolución Bolivariana se abre una nueva etapa, por eso decía que es muy política la identidad. Seguimos siendo

los mismos venezolanos. Hay cosas que permanecen de nuestras referencias antiguas. Entonces, ¿qué es lo ser venezolano?, bueno el himno nacional sí, ya es parte nuestro, aunque bajo el estado oligárquico, es cuando se establece, pero el Gloria al Bravo Pueblo es una canción revolucionaria de los años de la independencia que se hace himno nacional, igual nuestro escudo. Estas son referencias, pero es Bolívar, ahora, transformado en líder nuevamente y esperanza de nuestro pueblo, de redención de nuestro pueblo.

En lo adelante, la descolonización es el gran desafío para los próximos años, para el horizonte del 2050. Por tanto, descolonizarnos, dejar de ver, sentir y apreciar las cosas e interpretar la vida a partir de componentes ajenos, no solo extranjeros, no solo estadounidense. Acuérdense que la gran transformación del siglo XX en Venezuela a nivel identitario y cultural, eso lo olvidé detallarlo, tiene que ver con la aparición del petróleo y aparición del imperialismo estadounidense, que avasalla culturalmente a los pueblos del mundo, en particular de América Latina y del Caribe, que en Venezuela tiene todavía una presencia descomunal. Es uno de nuestros adversarios más terribles, la penetración cultural y el desmantelamiento que opera desde esos referentes culturales que vienen del Norte, sobre cosas que no son propias. No quiero ser chovinista, en el sentido de que nada de lo de afuera es bueno, no.

Como digo las identidades son dinámicas e incorporamos algunos elementos, pero en este caso es avasallamiento. Así como lo fue en 1492. La descolonización es el desafío, sobre todo ahora que estamos en estas batallas de la memoria. La identidad es historia, la identidad es memoria y que nosotros necesitamos reafirmar el lugar desde donde vemos el mundo, y es el lugar, donde el mundo tiene que expresar el proyecto Revolucionario que está en marcha, que es un proyecto que reconoce la diversidad, que reconoce socialmente a toda la población, a todas las regiones, todas las religiones. No excluye, no es excluyente, lo contrario es amplio y diverso, pero nuestro.

Un gran abrazo y muy agradecido.

Descolonización e identidad en el marco del Congreso del Bloque Histórico

Plan de Formación Masiva en Planificación

«Para la profundización y divulgación del conocimiento en materia de planificación, brindando participación directa a las comunidades»

